

LA CUARTA FRONTERA: Actividades de la CIA en América Central

Rodrigo Santillán Peralbo

16 páginas

Parte I

América Latina y El Caribe han estado en la mira de los gobernantes norteamericanos desde los tempranos tiempos de sus primeros jefes de Estado. Las agresiones yanquis a nuestro subcontinente han sido continuas y pertinaces y han hecho su voluntad en esta parte del mundo ya con medios diplomáticos pacíficos, ya a través de la corrupción y el soborno con el uso de millones de dólares, que luego resarcían con creces de los mismos países sojuzgados o simplemente con el uso de las armas, en las innumerables agresiones o invasiones militares.

América Central y El Caribe han sido las regiones más sacrificadas en el altar de la voracidad monopólica yanqui. Guatemala, Honduras, Costa Rica, Nicaragua, Panamá y El Salvador pueden dar testimonio de las bárbaras arremetidas imperiales y República Dominicana, Haití, Granada, Puerto Rico, Guyana y especialmente Cuba -en El Caribe- han sido víctimas del poder imperial estadounidense.

Los últimos 50 años se han constituido en trágica historia de depredaciones, dolor, sufrimiento y muerte en esa parte del mundo, relativamente pequeña en su extensión y población, pero vital para los intereses monopólicos y estratégicos de Washington, razones más que suficientes para que la Casa Blanca haya dispuesto que la CIA "ponga orden" en los países centroamericanos y del Caribe, mucho más cuando a partir de 1960, gracias al ejemplo cubano, se desatara la efervescencia popular, que buscaba ansiosamente la Liberación Nacional, la Segunda Independencia y el derecho a vivir con dignidad, sin dictadores y en pleno uso de la soberanía; sueños que se hicieron añicos cuando los ideales de millares de hombres y mujeres se estrellaron contra el poder norteamericano y sus garras manejadas por la CIA.

A ninguna persona medianamente informada o con algo de sentido común puede asombrarle que la CIA se haya mostrado en extremo activa y en desproporcionada labor en una serie de operaciones secretas desencadenadas en el área, que fueron la respuesta imperial a los movimientos nacionalistas, antiyanquis y de liberación nacional, que tenían la aspiración suprema de ver a sus patrias realmente libres e independientes, democráticas y populares en economía y política, en relaciones sociales y expresiones culturales. La Casa Blanca no podía permitir que esas repúblicas se independizaran y comenzaran a construir su propia historia y no iba a consentir que se persistiera en esas necesidades revolucionarias porque Centro América fue declarada "La Cuarta Frontera de los Estados Unidos de América" a la vez que toda Latinoamérica su "patio trasero" y El Caribe su "Lago particular".

A nadie debe extrañarle que los Estados Unidos no afloje las riendas de su

voluntad omnímoda en esta parte del mundo; pues, "los países del continente latinoamericano siempre han ocupado un lugar especial en la estrategia de la política exterior de los Estados Unidos. El imperialismo norteamericano procedió a la "asimilación", y mejor dicho, al saqueo de sus riquezas naturales antes que en cualquier otra región del mundo. Considerando a los países de América Central y América del Sur como fuente de materia prima barata y como mercado ventajoso para sus productos, desde tiempos remotos se ha inmiscuido impudicamente en sus asuntos internos, realizando actos incesantes de agresión, imponiendo y sosteniendo regímenes dictatoriales antipopulares, aplastando con crueldad los movimientos democráticos y de liberación nacional", afirma Fiódor Serguéev,(1) acciones en las que la CIA ha alcanzado no pocos éxitos, ya que su rol básico es garantizar el dominio de los monopolios de la clase superior a fin de que continúe en el sistema más depravado de explotación de los recursos naturales y humanos de nuestros pueblos y Estados.

Durante 30 años (1960-1990) los movimientos insurgentes de nuestros pueblos han sido ahogados, aniquilados, destruidos. En los años ochenta, bajo las administraciones republicanas de Reagan y Bush, no se descartó siquiera las intervenciones bélicas del Pentágono en los procesos de represión de los movimientos de liberación nacional si la CIA no obtenía los resultados deseados por la Casa Blanca. República Dominicana, Granada, Panamá, sufrieron agresiones armadas directas, preparadas por el Pentágono con la colaboración de la CIA.

El científico norteamericano Thomas Powers, preocupado por las posiciones intrasigentes y beligerantes del grupo de los halcones, escribió que la CIA desarrolla un mayor trabajo que el de costumbre en América Central, porque los presidentes tropiezan con dificultades políticas para utilizar las fuerzas armadas regulares. El gobierno de Washington querría una victoria militar, pero debe obedecer al Congreso, hacer caso de las sugerencias de los congresistas que insisten en guerras secretas ya que no están decididos a apoyar una guerra abierta.

En ese sentido se pronunció también la revista The Economist de Londres al afirmar que en Washington cambia constantemente la correlación de fuerzas entre departamentos que compiten por determinar la política exterior norteamericana. Por muy escrupulosamente que se haya atendido al procedimiento adecuado para discutir la política exterior en el gobierno y consultarla con el Congreso, dicha correlación se ha modificado a favor de la CIA, cuya influencia sobre la política de Estados Unidos en Centro América es enorme y decisiva, se anotaba en esa revista. Para consolidar sus posiciones, la CIA empleó todos los recursos ilícitos y subversivos que le son propios; y en consecuencia Centro América y El Caribe fueron sometidos y aniquilados sus procesos revolucionarios, con excepción del de Cuba en donde la CIA sólo ha cosechado fracasos; no así en Centro América, región en la que alcanzó logros y triunfos a partir de su descarada intervención en Guatemala, en 1954, cuando derrocó al gobierno de Jacobo Arbenz.

La crisis centroamericana no ha concluido con la derrota electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional, con la firma de los acuerdos de paz en El Salvador, con la elección de gobiernos constitucionalistas en Honduras y Guatemala ni con la invasión armada a Panamá y las sucesivas elecciones presidenciales en ese país convertido en neocolonia, pues el intervencionismo norteamericano se ha fortalecido en los últimos años, gracias a la experiencia acumulada desde 1898, luego de la guerra hispano-norteamericana que convirtió

a Estados Unidos en potencia hegemónica en todo el continente americano y de manera especial, en árbitro indiscutido y amo de la región centroamericana.

La crisis que comenzó a ahondarse en la década de los sesenta tiene sus causas internas y externas acumuladas a lo largo de la historia. Entre las internas se destacan las injusticias sociales y económicas que enriquecen descomensuradamente a las minorías burguesas-terratenientes-oligárquicas y que condenan a la miseria a millones de indígenas, mestizos, blancos y negros; y, como resultado del sistema de explotación indiscriminada el aumento incesante del desempleo, subempleo, analfabetismo, enfermedades, desnutrición, carencia de obra pública para beneficio social, discriminación racial y socio-económica e incremento de diversas formas delincuenciales.

La conformación y estructuración de los grupos oligárquicos y sectores dominantes en lo ideológico-político, económico, cultural y militar no se debe únicamente al natural desarrollo evolutivo del tipo de capitalismo impuesto en la región sino fundamentalmente a la protección, amparo, ayuda, cooperación societaria, dádivas, asesorías y manipulación de los Estados Unidos y su clase monopólica, que a su vez cobra esos servicios a través de los sistemas de explotación de los recursos naturales, de las tierras, de los seres humanos. En consecuencia, la causa externa de mayor impacto dentro de la crisis centroamericana es la injerencia contumaz de los Estados Unidos y la imposición del sistema capitalista en condiciones de subdesarrollo, atraso, sometimiento y subyugación, a los destinos manifiestos y políticas de dominación.

La crisis fue y es enfrentada desde diversas ópticas ideológico-revolucionarias por parte de los sectores populares y desde el imperio y los sectores civiles y militares oligárquicos y reaccionarios, con la instauración de gobiernos dictatoriales o constitucionales caracterizados por la represión, la contrainsurgencia y contrarrevolución que llegaron a formar Estados contrarrevolucionarios y en su esencia pronorteamericanos para servir con eficiencia a los intereses económico-políticos del imperio.

A partir de 1960, diversas organizaciones de masas de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua comienzan a insurgir en respuesta popular al proceso de conflictos acumulados y sin resolver por parte del Estado tradicional burgués-oligárquico, semifeudal y servil a los dictados del imperio que aumenta su presencia no sólo para someter a esos pueblos y Estados desde el interés monopólico, sino como una forma de control político-militar para enfrentar a la revolución cubana y al avance del comunismo. Convertir a Centro América y América Latina en espacio del conflicto Este-Oeste, dentro de las concepciones geopolíticas y estratégicas para el desarrollo de la guerra fría, fue un error monumental de las administraciones norteamericanas que terminaron por implantar regímenes de oprobio, terror y vergüenza que alcanzaron el máximo de expresión represiva en los años 70 y 80. El efecto fue la erosión de la hegemonía estadounidense que confundió liberación nacional y búsqueda de la justicia social con el avance del comunismo internacional.

Las administraciones republicanas de Reagan y Bush respondieron a la pérdida relativa de influencia con el masivo apoyo a los ejércitos de la zona, con la entrega de cuantiosos recursos económicos para la guerra contrainsurgente y para los aparatos represivos y con planes y acciones intervencionistas de la CIA, el Departamento de Estado y el Pentágono. Armas modernas y sofisticadas, entrenamiento continuo para militares y policías con maestros del Pentágono y la

CIA, agresiva política de la diplomacia, campañas propagandísticas y de guerra psicológica para recuperar la hegemonía absoluta y extender y ampliar las prácticas de dominación dentro de las estrategias de "detención del comunismo" caracterizó la política de la Casa Blanca para Centro América y El Caribe en los últimos 40 años, pues, "el primer elemento constante en la política norteamericana hacia la región es su consideración como un área exclusiva de influencia y expansión natural, ligada de modo permanente a sus intereses de seguridad y sometida a su hegemonía política, económica y militar. Desde la formulación de la doctrina Monroe, y más efectivamente desde comienzos de su expansión imperial a fines del siglo pasado, Estados Unidos nunca ha cuestionado, o permitido que se cuestione, su supuesto derecho como potencia dominante en el área, recurriendo incluso a intervención militar directa cuando sucedieron hechos internos o externos que parecían constituir una amenaza a sus intereses", sostiene José Miguel Insulza.(2)

Incluso antes de la existencia de la Revolución de Octubre y de la presencia de la Unión Soviética en los asuntos mundiales, Estados Unidos tenía ya el objetivo de dominación indiscutida en el área centroamericana. De tal manera que su lucha contra el comunismo internacional, la inserción del Continente americano en la guerra fría, la falaz propaganda de la amenaza soviética-cubana a su seguridad nacional y la necesidad de convertir a Centro América en su tercera o cuarta frontera, no fueron más que pretextos hábilmente esgrimidos y manipulados para concretar sus fines de dominación y expansión, pues Estados Unidos sabía perfectamente que la Unión Soviética nunca estuvo interesada en restar o cuestionar la hegemonía norteamericana en la región ya que sus propias concepciones de seguridad tenían prioridad en otras partes del mundo antes que en nuestra América Latina.

Sin embargo, en las concepciones guerreristas de la extrema derecha norteamericana en la Administración Reagan, América Latina en su conjunto se convirtió en espacio geográfico y político vital en las estrategias de contención del comunismo, tanto que el presidente Reagan en un discurso pronunciado el 17 de marzo de 1980, ante el Consejo de Relaciones Exteriores de Chicago llegó a exclamar: "¿Debemos dejar que Granada, Nicaragua, El Salvador, todos se transformen en nuevas "cubas", nuevos puestos de avanzada para las brigadas de combate soviéticas? ¿Será el próximo paso del eje Moscú-La Habana dirigirse hacia el norte a Guatemala y de ahí a México y al sur a Costa Rica y Panamá?"(3) El trasfondo de la retórica yanqui dentro de sus concepciones geopolíticas esconde la aterradora sospecha de perder su hegemonía en una serie de procesos revolucionarios y reivindicativos de los pueblos centroamericanos y latinoamericanos. La experiencia cubana lo demuestra; por eso su reiterada proclama de su seguridad nacional bajo amenaza comunista y su odio cerril a cualquier proceso revolucionario o simplemente reformista y su intencionalidad demostrada en sus pretensiones de "regionalizar el conflicto (Este-Oeste) en su conjunto, en la medida en que cada país es visto como una pieza de un juego movido por un solo actor principal. Cuba, Nicaragua y Granada son elementos útiles para la promoción de la subversión en El Salvador y otros países. A la vez, resucitando la antigua "Teoría del dominó" la caída de la dictadura salvadoreña es percibida como el primer paso para la conquista de Honduras, Guatemala y posteriormente incluso Costa Rica y México" (4). Por esta creencia fueron los planes de los santafecinos, las palabras de Reagan y las órdenes dictadas por el imperio a la CIA, al Pentágono y al Departamento de Estado para que desestabilicen los procesos revolucionarios, los derroten y "pongan orden en la zona", pero fundamentalmente nunca estuvieron dispuestos a perder el control

monopólico del capital transnacional de propiedad de la clase superior, dueña secular de las riquezas de la región.

La efervescencia de los movimientos revolucionarios ocurridos en Centro América y El Caribe debía ser aniquilada y la CIA fue la encargada de la ejecución de toda una escalada de operaciones secretas que iban desde las acciones de propaganda hasta la guerra psicológica, desde el soborno hasta el sabotaje, desde el asesinato hasta actos terroristas en contra de objetivos civiles indefensos. La desmesurada acción de la CIA, la intensificación de la guerra no declarada en contra de los grupos insurgentes fue la respuesta del imperio a los afanes liberadores y a los sentimientos antiyanquis que se extendieron entre todos los pueblos centroamericanos que se negaban a permitir que se continué con el uso del sistema de explotación y represión, que en forma violenta prohibió el ejercicio de mínimos derechos y la permanente aspiración de independencia política, económica y elemental respeto a su soberanía, que se vio pisoteada groseramente, en el momento en que la Casa Blanca declaró que Centro América era su "cuarta frontera".

El imperio entendió que eran suyos América Central y El Caribe, que los gobiernos de los Estados de la región les debían obediencia y que los pueblos debían ser considerados sólo como mano de obra barata, explotable, sumisa, cuasi esclava. Entendió que los recursos naturales y humanos estaban allí para ser aprovechados por los monopolios norteamericanos, que la riqueza les pertenecía con exclusividad tanto como la miseria era patrimonio de esos pueblos atrasados, subdesarrollados, sin derechos. Si en la zona dominaba Estados Unidos, era lógico que pasara a formar parte de la guerra fría dentro de las estrategias concebidas para enfrentar el conflicto Este-Oeste. El objetivo básico de Washington era regionalizar el conflicto para justificar su intervencionismo, imponer su hegemonía, su mandato imperial. En los procesos insurgentes y revolucionarios de América Central jamás hubo un enfrentamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y por tanto fue inexistente la "obligación de Estados Unidos" de defender las democracias que nunca se produjeron o de "detener el avance del comunismo internacional".

Se trataba de "un enfrentamiento entre los pueblos y sus gobiernos; una lucha de los pueblos contra sus opresores. La actual administración (Reagan. N.A.) se obstina en presentar el conflicto centroamericano como una confrontación bipolar y, por sobre todo, como un conflicto que posee causas importadas: "la penetración soviética", a través de Cuba y Nicaragua. Como si no hubiera causas endógenas, en cantidad suficiente, para explicar las luchas de los pueblos centroamericanos.

"Esas causas son múltiples: económicas, políticas y sociales. Además de ellas, causas de carácter moral...pero las revoluciones se producen de conformidad con leyes que son, como las naturales, relativamente exactas. En primer término, las revoluciones se producen cuando hay condiciones internas para ellas. Cuando los pueblos las necesitan, cuando hay una crisis que las haga impostergables...", advertía Jaime Labastida. (5)

Sólo que las sucesivas administraciones yanquis jamás intentaron siquiera entender que los procesos revolucionarios obedecen a causas propias del desarrollo socio-económico-político de los pueblos, a la toma de conciencia de las realidades nacionales que requieren ser transformadas radicalmente, a la ineludible necesidad de acabar con los sistemas de explotación y la idea rectora de la conquista de la justicia social, base ineludible del progreso de los pueblos.

Naturalmente que las clases dominantes se oponen a los procesos revolucionarios porque si estos triunfan se terminan sus privilegios. Por esta razón suelen recurrir a sus aliados de clase en el interior del país y a Estados Unidos como potencia, que llamada o no, se cree en el derecho de intervenir para aplastar las revoluciones y desconocer el principio de la libre autodeterminación de los pueblos. Así actuó y actúa en Centro América y en América Latina, con el objetivo final de perennizar la dominación económica y política para beneficio del capital transnacional de sus monopolios. Garantizar la libre e incontrolada explotación de nuestras patrias es su ideal supremo y las razones de todos los "destinos manifiestos".

Para destruir los movimientos de liberación recurrió históricamente a la fauna de los aventureros, a la CIA, al Pentágono, al Departamento de Estado y a todas las agencias. En los años 80, la CIA por mandato de las administraciones republicanas, gastó miles de millones de dólares en una inmensa cantidad de operaciones secretas destinadas a la represión y aniquilación de la insurgencia en Centro América.

El Salvador, "El Pulgarcito de América" como lo llamó Gabriela Mistral, fue escenario de la barbarie desatada por el terrorismo internacional generosamente practicado por la CIA con la ayuda del ejército y una extensa gama de escuadrones de la muerte, creados, financiados, armados y entrenados por la CIA con la complicidad de los sectores oligárquicos pertenecientes a la extrema derecha.

El Salvador es la república más pequeña de América Latina. Apenas son 21 mil kilómetros cuadrados de extensión en la que habitan algo más de cinco millones de personas. Allí mueren cotidianamente, 147 niños de cada mil que nacen vivos. Se estima que niños de hasta cinco años de edad padecen de desnutrición en un 94 % y que el analfabetismo sobrepasa del 57 %, particularmente en las zonas rurales. Las 3/5 partes de la población vive en las zonas rurales dedicadas a labores agrícolas, pero el 93 % de ella carece de elementales servicios; el 73 % de la población rural carece de agua potable y de alcantarillado. En contrapartida, el 57 % de las tierras cultivables está en manos del 2 % de la población y el 21.9% está trabajada por el 91.4% de la población rural. El 8% de la población recibe aproximadamente el 50% de los ingresos totales. Las estadísticas elaboradas por algunos organismos internacionales demuestran el estado de injusticia social y económica que existe en la pequeña república centroamericana.

A esta situación se debe agregar la secular intervención de Estados Unidos que en la década de los 80 se transformó en virulenta, descarada, abierta y de trágicas consecuencias para el pueblo salvadoreño que ya en 1931, conoció del dolor de la represión, a un costo de 30.000 campesinos asesinados, resuelta por el Clan de Catorzonas, para aplastar una rebelión reivindicativa. Farabundo Martí fue uno de los asesinados. Ese Clan está integrado por 14 familias que se constituyeron en dueñas del país y en consecuencia en detentadoras del poder político y económico. Ese clan, en contubernio con el imperio fue el responsable, en gran medida, del desencadenamiento de la larga guerra civil que dura ya 35 años, pese a la firma de los acuerdos de paz en 1991.

Parte II

CIEN AÑOS QUE NO CABEN EN UN SIGLO

La Crisis de Octubre

El 22 de octubre de 1962, EE.UU. decreta el bloqueo naval del archipiélago cubano, después de que un avión espía norteamericano detecta la presencia de cohetes nucleares soviéticos, que habían sido instalados para disuadir al imperio de la preparación de una nueva invasión iniciada con simulacros de guerra alrededor del país.

Téngase en cuenta que la derrota de Girón conllevó una desventaja política para EE.UU. y los planes de agresión se aceleraron: actividades subversivas, sabotajes, atentados a Fidel y agresiones militares directas, enmarcadas dentro del Plan Mangosta, que ponen en práctica.

Durante esos días calificados de "tristes y luminosos" por Ernesto Che Guevara, el país entero se convirtió en una trinchera.

A la hora de discutir entre la URSS y EE.UU. la solución de la llamada Crisis de Octubre, no se tuvieron en cuenta las razones cubanas. El gobierno revolucionario presentó un programa independiente que se resumía en el reclamo del respeto a su soberanía, el fin de las agresiones y la devolución del territorio de la base de Guantánamo. Reclamos que siguen sin cumplirse.

La guerra bacteriológica

Plagas contra cultivos y animales, defoliantes de la caña, bacterias contra el azúcar... y virus contra los seres humanos están entre los planes de guerra bacteriológica que ya EE.UU. elabora desde principios de los años 60 contra la nación cubana.

Entre 1979 y 1981, personas y cultivos vitales para la economía son afectados por la conjuntivitis hemorrágica, el dengue, la roya de la caña de azúcar y el moho azul del tabaco.

Un saldo de 158 muertos, entre ellos 101 niños, le costó al pueblo el dengue hemorrágico, que contaminó a cientos de personas y que, según publicó la revista editada en Washington Covert Action, fue introducido en Cuba por el dúo CIA-Pentágono. Eduardo Arocena, líder del grupo terrorista Omega 7, reconoció en 1984 ante un jurado que lo juzgaba por asesinato, su participación en 1980 en la operación de introducir gérmenes como parte de la guerra contra la Isla.

Los actos terroristas no han cesado en ningún momento, llegan a nuestros días. El 4 de septiembre de 1997, es capturado en La Habana el salvadoreño Raúl Ernesto Cruz León, luego de que colocara artefactos explosivos en varios hoteles de la capital y la célebre Bodeguita del Medio. Como resultado murió un joven italiano y resultaron heridas siete personas.

Las investigaciones e incluso informaciones de medios de prensa norteamericanos apuntan que el individuo pertenecía a una red de mercenarios organizada y pagada por la Fundación Nacional Cubano-Americana (FNCA). Aparece involucrado el connotado terrorista Luis Posada Carriles, protegido de la CIA y el FBI, autor intelectual del atentado contra un avión de Cubana de Aviación que explotó en pleno vuelo en octubre de 1976 con 73 personas a bordo.

Es conocido que Posada trabajó a las órdenes de la Casa Blanca en el tráfico de drogas y armas en Centroamérica y en 1998 dirigió planes para asesinar a Fidel durante su visita a República Dominicana.

El connotado terrorista permanece en la actualidad prisionero en Panamá, donde fue detenido luego de que el presidente Fidel Castro denunciara un plan para asesinarlo durante su participación en la 10ª Cumbre Iberoamericana.

En noviembre del 97 había sido apresado otro grupo de terroristas que preparaba un atentado al mandatario cubano durante su asistencia a la 7ª Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y Gobierno, que se celebró en la venezolana Isla Margarita. Y, a pesar de que las evidencias presentadas al jurado demostraron inequívocamente la culpabilidad de los acusados, éstos fueron absueltos en un increíble proceso donde las agencias cablegráficas señalaron que luego del fallo "algunos miembros del jurado abrazaron a los acusados enfrente del tribunal" (Reuters) y donde el The New York Times al comentar el juicio aseveró que los siete involucrados en el intento de asesinato a Fidel Castro tienen vínculos con la FNCA y años atrás dos de ellos con la CIA.

No podemos dejar de mencionar la llamada Ley de Ajuste Cubano, vigente en EE.UU. desde 1966 y que asegura residencia a los ciudadanos procedentes de la Isla que toquen suelo norteamericano. Esta ley fomenta el éxodo ilegal y pone en peligro la vida de las personas. Pero, "pese a todo continuará aplicándose", confirmó en La Habana William Brownfield, subsecretario de Estado adjunto para Asuntos Hemisféricos.

La más dramática víctima de esa práctica ha sido el pequeño de 6 años Elián González, a quien una vez rescatado de entre las olas en las costas de la Florida, quedó secuestrado por la Fundación Nacional Cubano Americana, que lo utilizó como bandera de su guerra contra la Isla.

Internacionalismo, una vocación

El cubano es, sin duda, un pueblo con vocación internacionalista. Esa hermosa tradición está en los genes de la nación. Ahí están Pablo de la Torriente-Brau, que cayó peleando por la República durante la Guerra Civil Española; Ernesto Che Guevara, argentino pero también cubano y de América, asesinado en Bolivia mientras intentaba realizar el sueño de Bolívar y Martí de una América unida y nuestra, y muchos otros que harían interminable la lista.

Después del triunfo revolucionario, innumerables misiones en uno u otro terreno se han realizado. "Más de 500 000 compatriotas nuestros han participado en duras y difíciles misiones de ese carácter", dijo Fidel en el discurso que pronunció en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, el 3 de febrero de 1999.

Fue en octubre de 1962, en la inauguración del Instituto de Ciencias Básicas y Preclínicas Victoria de Girón, cuando Fidel expresó la disposición del Gobierno cubano de ayudar a otros países. El 23 de mayo de 1963 marchó a Argelia el primer contingente internacionalista de médicos cubanos.

De ahí a la fecha alrededor de 30 mil médicos, sin reparar sacrificios, han desarrollado su humanitaria labor en condiciones muy difíciles, en lugares casi inaccesibles, recibiendo la gratitud infinita de muchos pobres que por vez primera eran atendidos. Sirva de ejemplo que la primera operación de corazón que se practicó en Tanzania, la realizó un equipo cubano en 1978.

Islas del Caribe como Haití, comunidades de Centroamérica y América del Sur — azotadas sin piedad por fenómenos climatológicos— y más recientemente el pueblo venezolano, han sido testigos del esfuerzo desinteresado de los galenos

cubanos.

Este colosal esfuerzo ha sido ignorado por aquellos para los que no representan nada los 800 millones de hambrientos, 1 000 millones de analfabetos, 4 000 millones de pobres y los 11 millones de niños menores de 5 años que mueren anualmente por enfermedades prevenibles o curables, desnutrición y pobreza.

Los cubanos no sólo han prestado sus servicios fuera de la Isla. Dentro de la pequeña nación, han cursado estudios y se han formado como profesionales y técnicos muchos hombres y mujeres del Tercer Mundo. Las escuelas en el campo de la Isla de la Juventud, al sur de Cuba, han sido como un segundo hogar para muchos de ellos.

La Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas, inaugurada en 1999 en La Habana durante la 9ª Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y Gobierno, y donde estudian 3 mil 432 jóvenes de 23 naciones, es el más reciente ejemplo.

Surgida a raíz de dos terribles huracanes que azotaron a Centroamérica y el Caribe, durante su inauguración Fidel explicó que llegará a contar con 8 mil alumnos, pues cada año ingresarán 1 500, de ellos 500 centroamericanos y mil de otras naciones.

Pero el internacionalismo cubano no se circunscribe sólo a los médicos. Cientos de miles de hijos de este pueblo se han desempeñado como profesionales, educadores, colaboradores deportivos, constructores e incluso como combatientes en varios países del Tercer Mundo.

Imposible olvidar a los que ofrendaron su vida combatiendo contra los soldados racistas del apartheid en tierras angolanas.

En su discurso en Venezuela, Fidel recordaba cómo cuando en Nicaragua solicitaron una vez mil maestros, "pedimos voluntarios y se ofrecieron 30 000, y cuando las bandas de la guerra sucia contra los sandinistas, organizadas y suministradas por EE.UU., asesinaron a algunos de nuestros maestros —que no estaban en las ciudades, sino en los lugares más apartados de los campos y viviendo en las condiciones en que vivían los campesinos—, entonces se ofrecieron 100 000".

"Por eso hablo de ideas, por eso hablo de conciencia, por eso creo en lo que digo, por eso creo en el hombre... se demostró que la conciencia y la idea de la solidaridad y del internacionalismo pueden llegar a ser masivas", afirmó.

Período especial

Difíciles años ha afrontado la nación como consecuencia del derrumbe del campo socialista, la desintegración de la URSS y el recrudecimiento del bloqueo de EE.UU., que se alzó como única superpotencia en un mundo unipolar.

La Isla, que mantenía el 85% de su comercio con la Unión Soviética, quedaba, en lo adelante, a merced del intercambio desigual y las políticas proteccionistas de las naciones poderosas, es decir, bajo las mismas leyes que atenazan a los naciones subdesarrolladas. Para reorientar la economía había que insertarse en el mercado mundial, no quedaba otra opción.

Sirva de ejemplo que en sólo dos años (1990-1992), la mayor de las Antillas vio

reducida su capacidad de compra en el exterior en un 50%, se vio obligada a vender por vez primera el azúcar a precios no preferenciales, a encontrar mercados de suministros para sus productos y a mantener su tecnología, en unos casos adaptándola, en otros produciendo las piezas e, incluso, haciendo prácticamente inversiones nuevas.

Una economía que llegó a consumir 13 millones de toneladas de petróleo en 1989 no podía aspirar a disponer de más de 6 millones en el 92. Fue necesario un esfuerzo organizativo muy grande para sacar adelante al país.

Se dictaron medidas. La Revolución concentró los recursos en aquellos programas de desarrollo que le daban a la nación la capacidad de compra y, a diferencia de las políticas neoliberales aplicadas por muchos gobiernos del área a los programas de salud y educación, aquí —aunque afectados— se garantizaron. Además de que el combustible disponible se empleó en producir y hacer llegar los alimentos a la población.

El programa alimentario fue todo un desafío y, sin embargo, no se eximió a la agricultura de un plan de ahorro. Se empleó la soya texturizada en la elaboración de productos cárnicos y el cereal lacteado en lugar de leche.

En el orden interno, las restricciones en cuanto a la entrega de combustible fue la medida más necesaria por su repercusión en todas las demás actividades.

Los grandes apagones, el uso casi masivo de la bicicleta como medio de transporte, el incremento de la tracción animal en la agricultura, caracterizaron el llamado período especial en tiempo de paz.

La apertura a las inversiones de capital extranjero mediante la formación de empresas mixtas, principalmente en el sector turístico, el impulso a las actividades productivas y de servicios que generaran ingresos en divisas convertibles; la despenalización de la tenencia de divisas; así como acelerar la comercialización y exportación de productos de la industria farmacéutica y la biotecnología, fueron otras de las medidas que se tomaron para revitalizar la economía.

El bloqueo, que no sólo priva a Cuba de suministros imprescindibles provenientes de exterior; de mercados para sus productos con los cuales sufragar el costo de sus importaciones; de créditos indispensables para el comercio; que viola los más básicos acuerdos y convenciones internacionales sobre los derechos humanos y que, según reconoció la Asociación Norteamericana para la Salud Mundial, priva a la población cubana de alimentos y medicinas en tiempos de paz, es un acto genocida sin fundamento al que cada vez se unen más voces, incluso dentro del propio territorio de EE.UU.

Demanda contra EE.UU. por daños humanos y económicos

En audiencias públicas, transcurrieron en La Habana las demandas presentadas por daños humanos y por perjuicios económicos, ocasionados al pueblo de Cuba, en las que se recogieron numerosas pruebas argumentales para exigir un monto de indemnización de 181 mil 100 millones de dólares, en el primer caso, y 121 mil millones, en el segundo, al Gobierno de Estados Unidos.

Las sentencias # 110 y la # 47, correspondientes a los expedientes civiles número 88 del año 99 y número 1 del 2000 , radicadas en la Sala Primera de lo Civil y de

lo Administrativo del Tribunal Provincial Popular de Ciudad de La Habana, declararon culpable a las sucesivas administraciones norteamericanas, que respaldaron la política agresiva y la guerra económica durante más de 40 años.

Testimonios sobrecogedores de 193 personas revelaron la tragedia de numerosas familias cubanas que sufrieron la muerte de 3 478 personas y las acciones contra la integridad física de otras 2 099, a muchas de las cuales dejó terribles secuelas.

En la Demanda por daños humanos —cuyas audiencias públicas se celebraron entre el 5 y el 20 de julio de 1999— se presentaron pruebas documentales, entre ellos 27 textos desclasificados por la Casa Blanca, en los cuales se reconocen actos de sabotaje y terrorismo contra la Isla, el fallido ataque mercenario por Playa Girón y la política hostil de Washington.

El bandidismo en Pinar del Río, en el macizo montañoso del Escambray, en el centro del país, y desde la oriental base naval de Guantánamo fueron expuestos como una de las pruebas más notables que sustentan el pedido de indemnización.

La aplicación de medidas de tiempos de guerra en tiempos de paz para subvertir el orden económico, político y social quedaron al descubierto en la Demanda contra daños económicos, en la que se escucharon a más de 100 testigos y dictámenes de 33 peritos.

Ambas reclamaciones al gobierno norteamericano fueron desatendidas y funcionarios de esa nación las rechazaron con arrogancia por considerarlas de escaso peso jurídico internacional, en declaraciones a la prensa extranjera.

Las solicitudes fueron interpuestas por organizaciones de masas y civiles, representativas de toda la sociedad cubana, y las sesiones constituyeron una reafirmación del pueblo de la Isla al proceso revolucionario.

Parte III

LA CUARTA FRONTERA

En San José de Costa Rica organizó la denominada Alianza Revolucionaria Democrática con la participación de "contras" y diversos grupos ex-somocistas. Esa organización causó muchos problemas al gobierno costarricense que procuraba mantener cierta neutralidad respecto al conflicto nicaragüense.

Esa neutralidad proclamada no fue bien vista por Washington que procuraba convertir a Costa Rica en otra Honduras. "Lewis Tambs, embajador de Estados Unidos en San José, estuvo tramitando la construcción de un aeródromo secreto que los aviones norteamericanos pudiesen utilizar para llevar armas y otros materiales de guerra a los contrarrevolucionarios. Más aún, insistió también en que en el territorio de Costa Rica se acantonasen formaciones de somocistas y en que las autoridades de ese país les diesen libertad para incursiones en Nicaragua. Estados Unidos quería obligar de esta manera a los sandinistas a combatir en dos frentes a la vez: repeler los ataques de los "contras" tanto desde Honduras como desde Costa Rica..." (10)

Tambs fracasó en sus intenciones pero fue objetivo de otro plan siniestro conocido como operación "Embassy". La CIA planificó el asesinato del oficioso embajador con el propósito de culpar de ese crimen a los sandinistas y como ese hecho se iba a perpetrar en San José, se obligaría al gobierno de Costa Rica a abandonar su neutralidad y sumarse a la política belicista de Washington. Además, al

"demostrar" que el asesinato de Tambs había sido obra de los sandinistas, se daría un magnífico pretexto para que finalmente Estados Unidos decida la intervención militar directa en la patria de Sandino. En el atentado debían intervenir mercenarios "contras" y norteamericanos contratados por la CIA.

De conformidad con el plan de la CIA, el embajador de Estados Unidos en Nicaragua, Harry Bergold, presentó una enérgica protesta contra el Gobierno Sandinista, porque tenía la información sobre planes terroristas que iban a atacar contra la vida de prominentes norteamericanos. Advirtió que en respuesta a ese tipo de acciones, Estados Unidos estaba preparado para ejecutar acciones punitivas, incluida la planificada intervención armada. Lewis Tambs no fue asesinado porque en el momento de su ejecución, uno de los contratados se acobardó y huyó. En febrero de 1986, agentes del FBI capturaron a varios contrabandistas de armas. Los detenidos declararon que las armas eran para los "contras" y además informaron que se preparaba un asesinato de importancia contra un diplomático norteamericano en Costa Rica. Las investigaciones depararon muchas sorpresas al FBI, pero la mayor fue la intervención del Secretario de Justicia de EE.UU. Edwin Messe, que exigió al Fiscal General de Miami, Leon Keller que suspendiera las investigaciones, liberara a los detenidos y sobreseyera definitivamente a los encausados, por asuntos de seguridad nacional.

El cinismo con que Washington desarrolla su política en contra de nuestros pueblos es incontestable. Por ejemplo, el Secretario de Estado George Shultz declaraba: "Estados Unidos no practica terrorismo y aspira a crear un mundo en que no haya lugar a las acciones terroristas de violencia". Mientras la opinión pública estadounidense e internacional asimilaba esa declaración, la CIA practicaba el terrorismo de Estado contra Nicaragua, El Salvador, Honduras, Guatemala, Panamá, Cuba, Granada y entrenaba, equipaba, financiaba y controlaba a los terroristas "contras" y a las bandas asesinas de El Salvador y Guatemala.

¿Acaso no serán actos de terrorismo de Estado e internacional la ejecución de operaciones secretas desestabilizadoras y subversivas contra pueblos soberanos y gobiernos considerados desafectos? Y un acto terrorista de absoluta barbarie, fue la edición por parte de la CIA, de un "manual" denominado: "Operaciones Sicológicas en la Guerra de Guerrillas" que fue profusamente distribuido entre los "contras" y otras bandas somocistas. Walter Mondale, ex-candidato del Partido Demócrata a la presidencia de Estados Unidos, al conocer ese "manual" expresó que a través del folleto se aconsejaban asesinatos políticos, emplear a delincuentes y practicar múltiples formas de terrorismo. Cuestionaba a la CIA, criticaba a Reagan y lo acusaba de connivencia con la CIA y de seguir una política hipócrita.

El folleto terrorista de la CIA llevaba el subtítulo: "Manual del combatiente por la libertad" y contenía instrucciones precisas sobre formas y métodos de guerra contra el pueblo nicaragüense y el Gobierno sandinista, métodos y consejos para asesinar a sandinistas, volar depósitos de petróleo, destruir vehículos, escuelas, hospitales, cooperativas, depósitos de víveres, provocar el pánico entre la población civil, formas de sabotaje, el cómo realizar actos provocativos, propalar rumores e inclusive métodos para destruir el alcantarillado o los sistemas agua potable.

La publicación de ese manual asombró a congresistas, periodistas y políticos de Estados Unidos y de todo el mundo. El Presidente de la Cámara de

Representantes de Estados Unidos exigió al Congreso la realización de una prolija investigación sobre las actividades de la CIA en Nicaragua. El congresista Thomas Downey en carta dirigida al Comité de Inteligencia de la Cámara del Senado preguntó "¿Es acaso la posición de nuestro gobierno contratar asesinos?". El diario The Washington Post, en su editorial del 1 de Octubre de 1984 dijo: "Los consejos para la guerrilla nicaragüense de cómo secuestrar, asesinar, chantajear y engañar civiles es un material estremecedor y su revelación ha producido una tormenta de primera clase".

El periodista Reynaldo Lugo, en un reportaje publicado en la edición del 4 de noviembre de 1984, en el diario Gramma, informaba: "En un capítulo titulado "Control de las reuniones de masas y organizaciones" se aconsejaba la movilización de personas "hacia las áreas donde viven los elementos hostiles y criminales del FSLN, CDS y otros, procurando que vayan armados de clavos, varillas de acero, pancartas y si es posible de armas cortas, las que llevarán ocultas". Para acciones de ese tipo el manual instruye la "formación de fuerzas de choque que deberán estar armadas con armas blancas (cuchillos, navajas, cadenas, clavos, cachiporras) y deberán marchar un poco atrás de los participantes inocentes e incautos. Deberán llevar escondidas sus armas. Entrarán a escena de forma súbita, violenta y sorpresiva".

En el folleto se plantea: "Se asignarán trabajos específicos a otros elementos, a fin de crear un mártir para la causa, llevando a los manifestantes a un enfrentamiento con las autoridades, para provocar motines o disparos que causen la muerte de una o más personas, que vendrán a ser los mártires, situación que debe ser aprovechada de inmediato en contra del régimen para crear conflictos mayores".

En el capítulo "Uso selectivo de la violencia para efectos de propaganda", quizá el más revelador, orienta: "Pueden neutralizarse blancos cuidadosamente seleccionados y planificados, tales como jueces de la corte, jueces de mestas, oficiales de la policía o la seguridad del Estado...De ser posible se contratarán criminales profesionales para realizar "trabajos" específicos selectivos".(11)

Con esas ideas criminales fueron entrenados "los luchadores por la libertad" y para que nadie quede sin entender las lecciones sobre terrorismo, los textos del manual iban acompañados de dibujitos, para que los alumnos no se rompan demasiado la cabeza (12)

Lugo sostenía: "El manual es un pequeño detalle del universo de la intervención por medios clandestinos de Estados Unidos en los asuntos internos de Nicaragua, por la ayuda material, el entrenamiento y el padrinazgo de las fuerzas antisandinistas por parte del gobierno norteamericano" y afirmaba que ese panfleto es uno de los muchos elaborados por la CIA con propósitos de instigar a la violencia, al crimen y crear condiciones desestabilizadoras en países desafectos o con gobiernos "peligrosos" para los intereses norteamericanos, sus esquemas políticos y sus monopolios transnacionales. (13)

Las operaciones secretas de la CIA, la política norteamericana para la región, con tantos crímenes y masacres despiadadas, convirtieron a Centro América en zona de desastre, en lago de sangre. Si El Salvador y Nicaragua soportaron el embate asesino de los aparatos represivos asesorados por la CIA, y el intervencionismo estadounidense que causó miles de víctimas y estranguló los procesos de liberación nacional; Guatemala fue y es la nación martirizada, la república de

horrendos crímenes cometidos por la derecha más depravada, agresiva, sanguinaria y asesina del subcontinente. Allí, la represión se transformó en genocidio practicado contra pueblos enteros y fueron los campesinos-indígenas los que se convirtieron en víctimas de la crueldad inhumana de las tropas, nunca satisfechas de su sed de sangre, de esos soldados aleccionados y alienados por los maestros de la guerra del imperio y por sus servicios de inteligencia, especialmente la CIA, que desde 1954 intervinieron para derrocar al Presidente Jacobo Arbenz.

En 1976, un informe de Amnistía Internacional calculaba conservadoramente que en los últimos diez años se habrían cometido 20.000 asesinatos. Los cuerpos -decía- han sido hallados en barrancos,, en las cunetas de los caminos o en fosas comunes, a menudo con señales de tortura y con indicios de que habían estrangulados y asfixiados con bolsas de plástico o con disparos en la cabeza. El programa de asesinatos está dirigido desde el edificio presidencial, donde está instalado un organismo creado en 1964, conocido como Centro Regional de Telecomunicaciones. Mes a mes, Amnistía Internacional daba cuenta de asesinatos, desapariciones, torturas, desplazamientos, detenciones arbitrarias que ocurrían en Guatemala. Para 1996, el número de asesinatos y desaparición de personas, se calcula por parte de observadores internacionales y responsables de organismos de derechos humanos, que superan los 200.000 y a esta escalofriante cifra habría que agregar cientos de miles de desplazados u obligados al exilio.

La violencia mortal de Guatemala se debe a las insalvables injusticias sociales que produce la estructura política, económica y social. Sobre una superficie de 108.889 kilómetros cuadrados existe una población de 7.5 millones. La mortalidad infantil sobrepasa de 100 por mil, la desnutrición afecta a cuatro de cada cinco, el analfabetismo alcanza el 80%, en tanto que el 90% de las tierras útiles está en manos del 5 % de la población. Los indios son el 55% de la población y un informe de la ONU afirmaba que son tan "pobres como los mas pobres de Bangladesh, Somalia o Haití". El 45% de los asesinatos políticos pertenece al sector indígena del que proviene Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz.

En tanto la izquierda se organizaba en la ORPA (Organización del Pueblo en Armas), en el Ejército Guerrillero de los Pobres -EGP-, en las Fuerzas Armadas Rebeldes -FAR-, que posteriormente se unificaron en el Frente Democrático contra la Represión -FDR- y más tarde en la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca -URNG-, las fuerzas armadas represivas contaban con el apoyo de Estados Unidos a través del Pentágono y la CIA y con las bandas paramilitares de extrema derecha como La Mano Blanca, Ojo por Ojo, Los Centuriones, La Sombra, El Rayo, el Ejército Secreto Anticomunista, todas reclutadas, financiadas, armadas desde el gobierno y las fuerzas armadas con el auspicio y patrocinio de Estados Unidos y su tétrica CIA. A estos escuadrones de la muerte, se debe en gran parte, los millares de asesinatos contra hombres y mujeres del pueblo indefenso.

El 20 de marzo de 1966 fue acordado un alto al fuego entre la Comandancia de la URNG y el gobierno que preside Alvaro Arzú. Se espera que a fines de este año, se logre la firma de los acuerdos de paz, que se adelantan en México con la intervención de la Comisión de Paz del Gobierno -COPAZ- y la URNG que lidera a las fuerzas rebeldes.

El drama centroamericano es obra del imperio yanqui y sus incontenibles ambiciones de dominio absoluto y es obra de las oligarquías terratenientes-

financieras al servicio de los monopolios norteamericanos, propiciadores de métodos y sistemas de explotación, generadores de desigualdades abismales e injusticias socio-económicas lacerantes.

Viron Vaky, ex-secretario de Estado Adjunto para Asuntos Latinoamericanos, al intentar un análisis de la realidad centroamericana, ante la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, señaló: "Gran parte de América Central, especialmente la del norte, está sometida fuertes presiones de cambio y potencial radicalización. Estos factores de inestabilidad se hallan arraigados en vulnerabilidades y básicos problemas estructurales. El impacto de los acontecimientos recientes en Nicaragua es seguramente un factor en la política de todos los países de América Central; pero aún sin Nicaragua, la situación sería explosiva.

"Con la excepción de Costa Rica, y en cierta medida de Panamá, las sociedades de la región se caracterizan por profundas divisiones de clases y, en algunos casos, étnicas, así como por la violencia endémica, la desconfianza y la atomización política. Las desigualdades de oportunidad marcan las estructuras sociales, políticas y de clases en varios grados.

"Virtualmente todos estos países se caracterizan por un crecimiento económico desigual y una distribución inadecuada del ingreso. Si bien las estadísticas señalan que muchas de estas naciones registran un crecimiento respetable, los beneficios del progreso se han acumulado en la mayoría de los casos en las élites tradicionales. Las masas del pueblo se encuentran en una situación que apenas ha cambiado. Las tasas de alimentación deficientes y de analfabetismo se mantienen altas entre las mayorías pobres. El desempleo y el empleo deficiente son elevados y van en aumento.

"Las instituciones políticas han mostrado tendencia en el pasado a ser autoritarias y resistentes a los cambios. A medida que las presiones aumentan, los gobiernos han tendido a recurrir a la represión de los disidentes. Los movimientos que ejercen presiones a favor de la modernización o de demandas más fundamentales de equidad, se han visto con frecuencia frustrados por la manipulación electoral y la violencia, la censura de los medios informativos, la prescripción de los partidos políticos y la suspensión de las garantías constitucionales.

"Donde los canales legítimos para el desarrollo se ven obstruidos, la situación política tiende a polarizarse a los extremos y se reduce la posibilidad de la evolución y el cambio político.

"En suma, profundas injusticias, necesidades legítimas de reformas, progreso y modernización, y demandas básicas de equidad están surgiendo en toda la región. Todo ello da lugar a presiones igualmente profundas de cambios políticos y estructurales. Como en otras partes del mundo, estas aspiraciones y demandas son tan fundamentales, que el cambio no puede evitarse, la defensa del statu quo no puede impedir los cambios ni contener la inestabilidad por largo tiempo; sólo, puede radicalizar las fuerzas en juego".(14)

La apreciación del alto funcionario de Washington es correcta, pero se olvidó decir que Estados Unidos y sus monopolios: United Fruit Company, Standar Fruit Company, Panamá Canal Company, Boise Cascade Corporation, ITT, Tropical Radio, Chase Manhattan Bank, First National City Bank, y todos sus piratas,

aventureros, dictadores corruptos, ejércitos represivos, bandas paramilitares como los escuadrones de la muerte, son de su exclusiva responsabilidad como lo es la historia de depredaciones, usurpaciones e intervenciones armadas directas o clandestinas al estilo de sus servicios de inteligencia y la CIA. Tantos crímenes, tanta sangre derramada, tanto heroísmo de los descendientes de Augusto César Sandino, Farabundo Martí o Francisco Morazán para llegar a fines del siglo XX con el neoliberalismo a cuestas y nuevas formas de dominación imperial.

NOTAS:

- ..1. Fiódor Sergueév. La CIA sin máscara.
- ..2. José Miguel Insulza. Centroamérica. Crisis y Política Internacional. CECADE-CIDE. Siglo XXI. Editores.
- ..3. Ronald Reagan. Discursos y Entrevistas. Archivo Revista SIEMPRE.
- ..4. José Miguel Insulza en ob. cit.
- ..5. Jaime Labastida en ob. cit.
- ..6. Una vez más acerca de la CIA. Agencia de Prensa. Nóvosti.
- ..7. Carole Shuartz y Breny Cuenca. El camino Electoral de Reagan en ob. cit.
- ..8. La CIA en América Central. Agencia de Prensa Nóvosti.
- ..9. Gregorio Selser. Honduras República Alquilada. MEX-SUR.
10. La CIA en América Central
11. Reynaldo Lugo. Diario Gramma. 4-XI-84. La Habana.
12. Una vez más acerca de la CIA
13. Reynaldo Lugo en Gramma.
14. Citado por Zoylo G. Martínez de la Vega: Centro América ALARMA MUNDIAL.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

